

**LA
HISTORIOGRAFÍA
CONTEMPORÁNEA DE
LA ÉPOCA
HELENÍSTICA***

Ricardo Martínez Lacy
(Universidad Nacional
Autónoma de México)

1. En una reseña acerca de una de las síntesis más recientes sobre el mundo helenístico, Edouard Will observa la imposibilidad -en última instancia- para un individuo, en este caso Peter Green, de abarcar satisfactoriamente todos los aspectos relativos al tema. A pesar de ello, los libros que se ocupan de él han proliferado a partir de la obra maestra *Historia social y económica del mundo helenístico* (Oxford, Clarendon Press, traducido al español y publicado en Madrid por Espasa-Calpe, 1967), de Mijail Ivánovich Rostovtzeff, cuya primera edición apareció en 1941 y la segunda en 1954. Por desgracia, Will no se cuestiona la pertinencia y la utilidad de tal síntesis, así como tampoco pone en tela de juicio la eficacia de una exposición narrativa y en orden cronológico.

En México, y creo que no es un caso único, la época helenística, a pesar de su importancia, es bastante negligida porque no se le dedica un curso específico y resulta marginal en relación con la historia de la Grecia clásica y la de Roma. La importancia del asunto, el auge en su investigación en los últimos cincuenta años y la poca atención que ha recibido en mi país son razones suficientes para intentar trazar un cuadro general de la historiografía contemporánea sobre el mundo

* Con gran placer, agradezco la ayuda de Manuel de la Torre Mendoza, sin la cual este escrito no hubiera estado listo para su publicación en estas páginas

helenístico, limitada por consideraciones de espacio y tiempo a la síntesis general y que juzgue la estructura misma de las obras y su utilidad y carácter. Un intento como el presente puede servir para estimular el interés y el estudio del período en nuestra América y para darle a ese estudio un fundamento crítico necesario.

2. Sin duda, desde la obra definidora de Droysen, el libro más importante relativo al helenismo es el de Rostovtzeff ya mencionado, por lo que debe considerársele como el inicio de la historiografía contemporánea.

En efecto, la obra de Rostovtzeff abarca tres volúmenes, el último de los cuales dedicado exclusivamente a notas, y es una exposición general y en orden cronológico de la vida social y económica. Dado que lo que caracteriza ese "mundo" es su falta de unidad, el autor ruso tiene que dividir además el tema por áreas. Destacan la inclusión de bellas fotografías en blanco y negro, ampliamente comentadas y documentadas, las amplias notas, que discuten en general el estudio de la cuestión de cada tema. Es notable el hecho de que Rostovtzeff haya recurrido no sólo a las fuentes literarias (en su mayor parte historiográficas), sino también a las arqueológicas, numismáticas y epigráficas y su conocimiento directo de la arqueología le permitió alcanzar una síntesis de conocimientos que rara vez se ha vuelto a ver. De hecho, hay que decir que ninguno que se ha ocupado del tema lo ha igualado en ello. En cuanto a su interpretación, Rostovtzeff era un modernizante y, en consecuencia, tendía a identificar propiedad con capital; a los grandes propietarios agrícolas con la aristocracia; a las masas urbanas con el proletariado y en general, al crecimiento de la economía con la acumulación del capital. El mundo helenístico aparece, en consecuencia, como una experiencia fallida de desarrollo.

La obra ha sido criticada a poco de haber aparecido, pero esto no le puede restar valor y es claro que ella ha dado la pauta para toda la historiografía posterior.

3. A continuación, no voy a exponer el desarrollo de la historiografía en orden cronológico, sino en el orden de la escala de sus pretensiones (en el buen sentido de la palabra), o sea, de las de más amplia difusión a las más sofisticadas. Hay que tomar en cuenta,

sin embargo, que la naturaleza misma de las obras, en cuanto a síntesis generales, condicionan o limitan la sofisticación a la que se puede llegar.

Pues bien, en el sentido enunciado se puede decir que la obra de mayores aspiraciones de difusión es *La civilización hellénistique* (París, Arthaud, 1981) de François Chamoux. Ella forma parte de una colección dirigida por Raymond Bloch intitulada "Las grandes civilizaciones" y de la que, en 1981, cuando aparece el libro de Chamoux, se habían publicado diecisiete títulos. Esta colección es publicada en traducción al español por la Editorial Juventud, pero ignoro si ya incluye el presente tomo.

Chamoux escribió el libro como continuación de su *Civilización griega en las épocas arcaica y clásica* (1963). Aparte de ella, él ha escrito libros sobre arte y un estudio sobre Cirene, bajo la monarquía de los Batíadas (1953). El libro es, tal vez, el más bello de todos. Abarca 631 páginas en un papel grueso y con letras grandes y claras. Incluye numerosos mapas, doce cuadernos de ilustraciones en blanco y negro y 15 fotos a colores, ilustraciones y fotos comentadas.

La estructura es simple: luego de cinco capítulos narrativos y cronológicos, se presentan dos sobre estructuras políticas (polis y reino), otro sobre la vida cotidiana y las costumbres y dos más sobre la cultura, el primero sobre religión y el segundo sobre la alta cultura y el arte.

El estilo es, como dice Bloch sobre el volumen anterior, "límpido"

Analizándolo, se puede decir que la parte narrativa es una síntesis de lo que se podría llamar la tradición histórica, o sea una versión mitificada, hecha por los vencedores en turno y, por lo tanto "desde arriba", síntesis que se limita a exponer sin matices y sin cuestionamientos: una historia del poder y desde la perspectiva del poder. Por lo que dice Bloch, la obra está destinada a estudiantes, enseñantes y al público en general y, por ello, esta parte puede ser útil como una primera aproximación, sobre todo porque el libro carece de

referencias. La parte estructural es mucho más interesante y puede ser más provechosa, aunque es necesario hacer notar que el autor adopta una perspectiva eurocéntrica y que, en consecuencia, presta poca atención a las poblaciones locales de los reinos helenísticos. Además, Chamoux trata de aplicar sus criterios morales modernos (aunque conservadores) a las costumbres de entonces, cosa que no contribuye a la comprensión de aquella época, sino todo lo contrario.

Tal vez su mejor cualidad consista en la descripción de ciudades, monumentos y obras de arte, sobre todo en el capítulo II (sobre la polis) donde recurre a planos y fotos para ilustrar ciudades helenísticas como Delos, Pérgamo y Atenas. Otra cualidad notoria es la paráfrasis y discusión de algunas inscripciones que sirven para ilustrar aspectos "estructurales".

4. La civilización helenística de William Woodthorpe Tarn fue editada por tercera vez en 1952 (London, Methuen, traducción al español publicada en México por el Fondo de Cultura Económica, 1969), con el auxilio de Guy T. Griffith. Tiene la misma estructura que la obra de Chamoux, pero está hecha para un público más enterado, pues tiene referencias, observaciones críticas y notas. Sin duda lo mejor son los capítulos sobre historia social donde trata las tendencias, de disolución de la polis (que Chamoux niega, por cierto), de subordinación y rebelión, y las utopías. Se trata de un cuadro muy vivo, aunque visto, como en el caso de Rostovtzeff, desde una perspectiva modernista. Se dice, por ejemplo, que el relato sobre Heliópolis de Jámbulo (D.S. II 55-60) es una auténtica utopía moderna, pero una simple lectura del resumen de Diodoro muestra que se trata de una obra más parecida a la de Tomás Moro o Swift que a la de Charles Fourier, puesto que se trata del relato a unas islas fantásticas donde la naturaleza es distinta.

Probablemente la mejor obra de difusión sea *El mundo helenístico* (London, Collins, 1981) de Frank W. Walbank, que forma parte de la Historia del Mundo Antiguo Fontana, editada por Oswyn Murray y traducida en España por Tusquets.

En la introducción a la colección (p. 7), Murray dice que

"La Historia del Mundo Antiguo Fontana trata no sólo de presentar una narración al día. En el estudio del pasado distante; las dificultades mayores son la comparativa falta de testimonios y los problemas especiales en interpretarlos y esto, a su vez, hace tanto posible como deseable que los testimonios más importantes sean presentados al lector y discutidos, para que éste pueda ver por sí mismo los métodos usados al reconstruir el pasado y juzgar por sí mismo su éxito."

La estructura es la misma que la de los anteriores, con una parte cronológica (5 capítulos) y otra de aspectos estructurales (7 capítulos), que incluyen "contactos entre ciudades y estados federales", "tendencias sociales y económicas", "desarrollos culturales", "estudios geográficos", "desarrollos religiosos" y "la llegada de Roma". Un hecho distintivo es la inclusión de un capítulo introductorio sobre las fuentes (aunque, inexplicablemente, excluye a la arqueología). En este capítulo, de quince páginas, define el mundo helenístico y traza una panorámica general de las fuentes literarias, "documentales" (inscripciones y papiros) y numismáticas. Todas ellas están ilustradas con ejemplos.

Como el prefacio general hace prever, la exposición está también regularmente interrumpida por citas. Así, en el segundo capítulo, sobre Alejandro Magno, se encuentran pasajes de Arriano, Isócrates, Timaquidas, Curcio, Hiperides y Diodoro, que hacen un total de catorce, en un capítulo de dieciséis páginas.

Se trata pues de un manual con el que se trata de iniciar al lector a los problemas de interpretación de las fuentes. Así, en el capítulo IX ("tendencias sociales y económicas"), una inscripción que registra una carta de Antígono "Monóftalmo" sirve para ilustrar la poca inclinación de los reyes a permitir que las ciudades crearan fondos para surtirse de granos, mientras que un pasaje de Estrabón muestra cómo Rodas subsidiaba a los ciudadanos pobres y así preservaba la armonía social y una cita de Diodoro presenta a atenienses pobres que se empleaban como mercenarios de Agatocles. Hay, además, una gran cantidad de referencias a fuentes y, menos, a estudios modernos. Las ilustraciones son buenas, en relación con la calidad y el precio del libro (# 3 en

1981). La bibliografía es adecuada. Aproximadamente del mismo nivel es *La cultura universal helenística* de Hermann Bengtson (Stuttgart, Steiner, 1988), sin embargo, esta obra tiene el defecto de ser demasiado subjetiva. Por ejemplo, en los capítulos VII y VIII hace un esbozo de "los grandes hombres" y "las mujeres" dedicado a caracterizar a los "grandes personajes de la historia", como Cratero, Eumenes y Pérdicas o como Cleopatra. La estructura parece caprichosa: después de introducir el libro con una discusión sobre el "concepto del helenismo", se ocupa del "desarrollo político", "la historiografía helenística", "fe y religiosidad", "la filosofía helenística", "la geografía", "la técnica", "los grandes hombres", "las mujeres", "ejército y administración de los estados helenísticos", "fundamentos de la economía helenística", "la competencia...", "la poesía helenística", el arte, las transformaciones espirituales, "crisis y caída", "la iglesia", "el fin del helenismo", "testamentos de los reyes helenísticos a favor de los romanos" y "al margen del mundo helenístico".

Un último libro de esta categoría es la *Historia del helenismo* de Hans Joachim Gehrke, de la colección "Fundamentos de la Historia Oldenbourg" (München, R. Oldenbourg Verlag, 1990). Este libro tiene una estructura peculiar porque está dividido en tres partes: "Exposición", "Problemas fundamentales y tendencias de la investigación", "Fuentes y bibliografía". Esta división se basa en el supuesto de que la exposición de los hechos puede desligarse del planteamiento de problemas y de las tendencias de investigación.

El resultado es una exposición que mezcla aspectos estructurales y coyunturales mediante la intercalación de dos capítulos: uno sobre "estado, sociedad y economía" y otro sobre "aspectos de la cultura helenística" y otro que trata exactamente los mismos temas y que adopta la forma de una discusión sobre el estado de la cuestión. El propósito (p. XIII) es que el libro sea útil para iniciarse en la investigación, o simplemente para documentarse sobre el período en cuestión.

5. Los tratados más sofisticados son los destinados al público culto y a los estudiosos y, por lo general, tratan de hacer una

exposición comprensible para el profano y presentar notas, a veces con discusión especializada y que presenten el estudio de la cuestión al día.

Tal es el caso de *De Alejandro a Accio. La evolución histórica de la época helenística*, de Peter Green (Berkeley, California University Press, 1991). Este inmenso libro consta de 682 páginas de texto, 56 tablas cronológicas y genealógicas, 167 notas, 19 bibliografías selectas y 41 de índice: ¡Un total de 970! Forma parte de una colección dirigida por Anthony W. Bullock, Erick S. Gruen, A. A. Long y Andrew F. Stewart, llamada Cultura y Sociedad Helenística. También en este libro se intercalan capítulos estructurales entre los coyunturales, como es el caso del capítulo 4 sobre "Zenón, Diógenes, Epicuro y la decepción política" que es el primero de cuatro consagrados a temas culturales y aparecen entre uno sobre Demetrio de Falero (abusivamente subtítulo "el rey filósofo en acción") y otro sobre la "la división del botín, 301-276". Escrito en un estilo desenfadado que pasa de un tema a otro por asociación de ideas, esta obra peca de un subjetivismo modernizante, cosa que se refleja, por ejemplo, en el título del capítulo "el individuo y la sociedad: esclavitud, revolución y utopías", como si el individualismo fuera biológico y no histórico, como si la esclavitud hubiera sido un conflicto entre individuos y sociedad, como si la utopía y la revolución estuvieran necesariamente relacionadas entre sí. Ello también se ve en la observación (p. 316) de que la falta de traducciones literarias es un "seguro signo de indiferencia estética" pues lo mismo se podría decir entonces de los romanos en relación con los griegos, pues sólo tradujeron la *Odisea* y el resto de la literatura griega fue sólo adaptado pero no traducido.

Un ejemplo final es cuando Green afirma (p. 474):

El desprecio por el trabajo manual conlleva sus propios castigos, el primero de ellos, una embarazosa inhabilidad para elaborar las cosas en la vida real. La educación helenística, consistente, en el nivel secundario, en poco más que literatura, atletismo y, sobre todo, retórica, fue de poca ayuda en esto. El mundo griego, que sabía todo

acerca de los principios de la palanca y la polea, no podía siquiera soñar con un aparato tan sencillo como la carretilla."

Esta es una muestra de la aplicación de prejuicios modernos, en este caso tecnocráticos, a la interpretación de la historia. Presupone que la educación puede ser decisiva en cuanto al uso de técnicas, y que si los griegos helenísticos hubieran estudiado, por ejemplo, aritmética en lugar de retórica, hubieran aplicado la técnica al trabajo como si la propia lógica del modo de producción esclavista no lo hubiera excluido. Además, ignora que el abandono del estudio de la retórica a partir del siglo pasado es un obstáculo para la correcta expresión oral y escrita y tiende a impedir la comprensión de los recursos retóricos de la política y de la propaganda comercial. Se trata, en última instancia, de una complacencia con el presente que se pone como un paradigma del pasado.

Naturalmente, la obra de Green tienen también cualidades: es una obra fácil de leer que expone toda la historia de la época helenística y muchos aspectos culturales, aunque no contiene una exposición sobre la educación, por ejemplo. Además está ampliamente documentada y, con mayor o menor capacidad, dado lo amplio del tema, discute con amplitud el estado de la cuestión y está considerablemente bien documentada.

Todas estas características plantean el problema de si es posible y deseable hacer un buen tratado general sobre la historia helenística, aunque no fuera accesible para todos.

En todo caso, la Universidad de Cambridge obviamente piensa que un grupo de especialistas es capaz de producir una historia antigua -*The Cambridge ancient history*- útil tanto para el público en general como para los estudiosos. Por su propósito de abarcar toda la historia de la cuenca del Mediterráneo y el Cercano Oriente desde la llegada del hombre hasta la caída del Imperio Romano de Occidente, se ven obligados a incluir el mundo helenístico, pero la amplitud del tema los ha obligado a consagrar un volumen (VI-1) a la historia helenística hasta 217 (la torpemente llamada guerra social) y exponer el resto siguiendo el precedente de Apiano, es decir, desde el punto de vista romano.

Por lo que sé, el período que nos ocupa aparece en el volumen VII-1 - "El mundo helenístico" -y en el VIII- "Roma y el Mediterráneo hasta 133 a.C."-, por lo que falta aún el tratamiento del último siglo. Estos volúmenes han sido editados por Frank W. Walbank y A. E. Astin, quienes han optado, como Green y tantos otros, por la intercalación. Así, para analizar el contenido del volumen VII-1, su primer capítulo versa sobre las "fuentes del período" (sc. 323-217) y es una expansión que Walbank hace del capítulo correspondiente de su *Mundo helenístico* con una edición sobre arqueología. Los capítulos de Will sobre "la sucesión de Alejandro" y "la formación de los reinos helenísticos" es una traducción con correcciones menores de las partes correspondientes de su magistral *Historia política del mundo helenístico*; el capítulo sobre "monarquías e ideas monárquicas" es una síntesis excelente sobre el tema, síntesis de la que el historiador profesional extraña mayor discusión. Siguen tres capítulos regionales sobre Egipto (de Eric Turner, excelente) Siria y el Oriente (de Domenico Musti) y Macedonia y Grecia metropolitana (de Walbank). A continuación hay otro capítulo de síntesis de gran calidad sobre algunas "características culturales, sociales y económicas del mundo helenístico", por John Darvies. Este capítulo, tal vez el mejor del libro, se ocupa de "problemas demográficos", "el grado de interacción económica", "artefactos e instituciones" que se refiere a las relaciones entre distintas relaciones económicas durante la época, "la piratería y sus ramificaciones", "cambio y continuidad", "políticas regias y diversidades regionales", "la polis transformada y revitalizada" y "los límites de la polis". Se trata de un recuento de la investigación sobre estos asuntos desde 1954 hasta hace diez años. El capítulo sobre la ciencia helenística está dividido en cuatro partes, una general (por G.E.R. Lloyd) y el resto sobre "guerra y técnicas de asedio" (por Yvon Garlan), la "agricultura" (por Dorothy Thompson) y la "construcción y el urbanismo" (por F.E. Winter). El volumen se cierra con tres capítulos narrativos y coyunturales de Klaus Meister sobre Agatocles, de Heinz Heinen sobre las guerras sirias y "los reinos nuevos de Asia Menor" y de Walbank sobre "Macedonia y las confederaciones griegas".

Por lo que toca al volumen VIII, se abre con un capítulo sobre las fuentes, en este caso, las de la historia de Roma y el Mediterráneo hasta 133, de A. E. Astin y son relevantes el capítulo IV - "Roma y Grecia hasta 205 a.C.", de R. M. Errington-, el VIII - "Roma contra Filipo y Antíoco" del mismo autor-, el IX- "Roma, la caída de Macedonia y el saqueo de Corinto", de P. S. Derrow-, el X - "Los Seléucidas y sus rivales" de Christian Habicht-, el XI, que se sale del tema - "Los griegos de Bactria e India" de A. K. Narain - y el XII - "La tradición romana y el mundo griego", de Elizabeth Rawson.

Ante una obra que resume y sintetiza investigaciones particulares y contiene una bibliografía al día y referencias puntuales ha habido historiadores que se han preguntado a quién está destinada, porque para los profanos es demasiado especializada y para los especialistas resulta de insuficiente profundización.

Una especie de equivalente francés de esta obra es "El siglo V y la época helenística", segundo volumen de *El mundo griego y el Oriente* de Edouard Will, Claude Mossé y Paul Goukowsky, de la colección "Pueblos y civilizaciones" dirigida por Maurice Crouzet y publicada por las Imprentas Universitarias de Francia (París, 1975). Esta colección también aspira abarcar toda la historia, pero en este caso la división por volúmenes parece más natural que la de la *Cambridge ancient history*.

El mundo helenístico forma el libro III (p. 337 a 645) del volumen mencionado y fue escrito por Edouard Will. Consta de cuatro partes: la historia política, "los cuadros políticos", "sociedad y economía" y "la vida del espíritu". La parte política abarca sólo hasta 188 (tratado de Apamea) y el resto del período es contemplado, en otro volumen, como parte de la expansión de Roma. Esta parte es un resumen de la ya mencionada *Historia política*.

"Los cuadros políticos" se trata de las estructuras: la realeza, la organización de los reinos y los de las poleis. El capítulo sobre la sociedad y la economía abarca "la humanidad helenística", o sea, quiénes eran los que vivían en ese mundo, y "las nuevas condiciones de la vida económica". "La vida del espíritu" se refiere a la cultura helenística.

La exposición está acompañada de notas con "obras a consultar" que con escuetas referencias trazan el estado de cada cuestión.

Estas características hacen de esta obra más accesible al público en general, sin dejar de tener mucha utilidad para los especialistas.

Otra colección francesa que trata de cubrir toda la historia, pero con una perspectiva más técnica que la de "Pueblos y Civilizaciones" es la "Nueva Clío. La historia y sus métodos" que publica en traducción la editorial Labor. *El mundo helenístico* es tratado en dos volúmenes con ese título por Claire Préaux, gran especialista en el Egipto helenístico (París, Presses Universitaires de France, 1978).

Esta obra está organizada como un instrumento de investigación para estudiantes y estudiosos. En consecuencia, la primera parte está consagrada a "los instrumentos de la investigación" y dividida en una "bibliografía" en 64 páginas (de la 13 a la 77), "fuentes y métodos", "tabla de los sincronismos" y "los hechos", que es una exposición cronológica de la historia política. La segunda parte trata de "las grandes entidades", o sea, las regias y las urbanas (aunque abusivamente se identifican con las poleis); la última parte se intitula "La cultura. Crítica de la idea de civilización mixta".

En general, se puede decir que al incluir una bibliografía tan amplia y discutir los problemas de la interpretación de fuentes, Préaux presta un gran servicio, pero la exposición de los hechos tiene el defecto ya enunciado de todas las de su tipo, mientras que las partes sobre aspectos estructurales se basan sobre presupuestos discutibles y nunca justificados ni discutidos. Por ejemplo, el capítulo IV de las instituciones regias está dedicado a "revoluciones en Egipto" y supuestamente se exponen ahí las características de las rebeliones rurales, mientras que el capítulo V de la parte siguiente sobre "las revoluciones urbanas" fue escrito con el propósito de explicar la subversión en las "entidades urbanas". Esta opción no toma en cuenta la observación de Finley de que en la antigüedad clásica las ciudades eran fundamentalmente aglomeraciones de campesinos, y tampoco, lo cual es más grave, toma en consideración el hecho de que las rebeliones dizque urbanas tenían como causa la sujeción y concentración masiva de esclavos que trabajaban la tierra y la

distribución de la propiedad de la tierra de las poleis entre sus ciudadanos.

Sin duda, la obra más profesional y especializada es la *Historia Política* de Edouard Will (2 v., 2ª. edición, Nancy, Presses Universitaires, 1979-1982).

Esta obra, aunque expuesta narrativa y cronológicamente escapa de la exposición de la tradición, porque al final de cada sección se inserta una sección de fuentes y a continuación de bibliografía complementaria y notas en las que Will no sólo enumera las fuentes y la bibliografía moderna, sino que discute el valor respectivo de aquéllas y traza un utilísimo cuanto breve estado de la cuestión en el que define los problemas a los que se enfrentan actualmente los especialistas en el tema. Su misma estructura la hace susceptible de ser leída con provecho por los profanos.

6. Una vez analizados por aparte los tratados sobre la época helenística producidos en los últimos cuarenta años, paso a explorar nuestras necesidades de investigación de este período histórico. Las limitaciones de tiempo me obligan a exponerlas en forma de proposiciones.

Es necesario elaborar una visión propia de la época helenística -como de la historia en su conjunto- para comprender nuestra propia relación con ella.

Ello implica la elaboración de estudios particulares sobre sus aspectos fundamentales.

En este momento es impracticable una síntesis porque prácticamente toda la producción historiográfica es eurocéntrica.

En cambio, sí parece factible elaborar libros de uno o varios autores que hagan calas explorativas de problemas básicos del período, como pudieran ser la pertinencia de la periodización y la naturaleza de un mundo helenístico, las relaciones entre la élite griega y las poblaciones nativas en los reinos helenísticos y el sincretismo religioso, entre otros.

Ojalá este análisis pueda contribuir a emprender esta tarea paradójicamente ineludible para la conservación de una cultura propia de la América nuestra.